

CARTA
DE DOS ESPAÑOLES EMIGRADOS
DE COSTA-FIRME EN SAN TOMAS,
A UN AMIGO EN EUROPA.



CARTA

DE LOS ESTADOS UNIDOS

DE COSTA-RICA EN SAN TOMAS

A UN AMIGO EN EUROPA.



SR. D. F. P. G.

Apreciable dueño y señor.—Hallándonos instruidos de las virtudes y talentos que en V. concurren, así como también de que su residencia es en esa ciudad, le remitimos la adjunta carta recomendaticia, para que con su natural bondad se sirva dispensarnos para poder francamente ocupar la persona y atención de V. en los asuntos que nos interesa; cuya circunstancia confiamos proporcionará en la discreción de V. suficiente disculpa á nuestras maletías: esperando que persuadido de nuestra sinceridad, recibirá gratamente las protestas de la cordial y respetuosa adhesión, y ejercerá nuestra inutilidad con igual libertad.

Criado V. y educado en el laberinto de la C., que propiamente puede llamarse la palestra en donde se reúnen las pasiones, y los vicios agitan con mas vehemencia su malignidad, habrá V. observado y conocido con mas perfección incomparablemente que nosotros, que la degradación humana resuelta hace tiempo á dominarlo todo, funda sus esperanzas para lograr sus funestos planes, en la ruina de la Virtud, persiguiéndola y desfigurándola bajo las mas odiosas formas; y por eso es que difícilmente se encuentra un hombre de bien que no se halle afligido, calumniado y herido en lo mas sensible de su honor; y en prueba de ello, vea V. al General Morales, sin otra causa que haber llenado como tal, estrictamente sus deberes, atacado por la envidia, la traición y la maledicencia, y precisado á tener que contrarrestar sus alevosos tiros! Compromiso ominoso y el mas detestable que puede ofrecerse á una alma honrada como la suya, que jamás ha podido abrigar otra aspiración, ni nivelar sus actos por otra regla que por la que señala la moral y la Religión á todo individuo constituido en sociedad!—Efectivamente, haciéndose este Gefe su mayor honor de haber nacido Español, y persuadido íntimamente de que el que sea digno de tan glorioso nombre, se ha de distinguir por su lealtad y amor al Rey, por la observación y respeto á la Religión Santa de Jesucristo, y por la defensa de los derechos y gloria de la Nación, sin otro objeto, sin mas impulso, sin ser movido de otro conato, esperanza ni interés, y sin contar con mas recursos, medios, conocimientos que el sublime entusiasmo, el esfuerzo y la esperanza en la Divina Providencia, que son inherentes en los pechos castellanos á la práctica y posesión de aquellas nobles cualidades, desenvaynó impávidamente la espada y tremoló el estandarte del Rey en Costa-Firme, resuelto Morales á defender sus Soberanos derechos, ó perecer con gloria ántes que ver con ignominia el triunfo que ya ostentaba la iniquidad y la traición, ultrajando con orgullo el pabellón Español y el esplendor del Trono.

Habrá V. oído las relaciones de esta terrible lucha, que se ha hecho famosa en el mundo por sus pasmosos sucesos. En ella, por el espacio de 14 años largos, se ha derramado con profusión la sangre humana en innumerables combates y en suplicios espantosos, que siendo desconocidos, inventó la rabia y la crueldad de los traidores, forzando á los leales á usar á la vez justamente de la recíproca con el objeto de refrenarlos por el mismo terror que ellos querían infundir para verificar su infame usurpación. Sacrificios de todas clases, los mas sensibles y los mas costosos se han prodigado; empero todo al fin ha sido infructuoso: la maldad ha triunfado, y los buenos que no han querido doblegar la cerviz bajo un yugo mas ominoso y vil que el de la esclavitud, vagan errantes en estas islas extranjeras, Cuba y Puerto-Rico, sin patria y sin hogar, obligados de pena y víctimas de la tristeza, de la miseria y del desprecio.

Los estrechos límites é insuficientes luces nuestras son incapaces para tratar asuntos que en compendio llenarian volúmenes. Sin embargo, no podemos escusarnos hacer algunas indicaciones que juzgamos indispensables, así para poner en claro varias proposiciones que dejamos sentadas, que parece se implican, y que por consecuencia producirían conceptos contradictorios, como porque nos interesa el que V. particularmente á virtud de nuestra explicación forme el suyo con toda evidencia acerca de la naturaleza de las causas que han proporcionado la lastimosa catástrofe que ocasionan los lamentos de aquel Gefe, y pueda conocer al mismo tiempo y en igual forma la clase de enemigos que han suscitado su persecución, y las pasiones y esperanzas que alimentan su animadversión.

Ni de la justicia indispensable de la causa de los verdaderos Españoles en América, ni del esfuerzo, heroicidad y constancia con que ellos la han sostenido desde el principio, ni del estado de la opinión política que disfrutaban los pueblos de este Continente, podrían en buen sentido haber deducido los desgraciados resultados que se han visto suceder.—La debilidad de espíritu de una gran parte de los Gefes que desgraciadamente se hallaban á la cabeza de las Provincias, la situación crítica de la Metrópoli ocupada la mayor parte por los Franceses, el espionaje é influencia de Napoleon y de los degenerados Españoles, y el abandono é impunidad con que se les permitió obrar, facilitaron á los novadores dar un impulso rápido y portentoso á la rebelión, y presentarla en sus primeros pasos con caracteres aterrantes y al parecer desesperados; y esta apariencia fortalecida por las relaciones é informes que se remitían á nuestro Gobierno, y que formaba la pusilanimidad y crasa ignorancia de unos, y la mala fe de otros, decidió á aquél á adoptar planes mal calculados é insuficientes para apagar en su nacimiento un fuego que á la observación despejada de los varones fuertes, y al examen que éstos verificaban con la calma y serenidad que vincula el valor y el heroísmo, se presentaba débil y muy fácil de extinguir, y así sucedió, á pesar del cuerpo que se le había permitido tomar con medidas lenitivas é inadecuadas. Los buenos se convencieron de que el remedio del mal que iba á devorarlos, no debían esperarlo sino de sus esfuerzos: se reunieron y pronunciaron varonilmente su noble decisión, y en el acto cayó la máscara que hacia temible la fantasma.—La mayoría del honrado pueblo Americano se hallaba bien con el gobierno del Rey, bajo cuya protección habían por el espacio de tres siglos disfrutado los beneficios de la paz, y habían llegado á conseguir el brillante estado de opulencia y felicidad en que se hallaban, y por consiguiente la satisfacción en que vivían: su sencillez, la saludable y discreta reprehensión con que el Gobierno había precavido que se contaminase con las execrables opiniones de libertinaje, los constituía por su dicha en un estado, á la verdad, bien poco lisongero á los que pretendían estraviarlos con sus soñadas y absurdas teorías; cuyas escandalosas doctrinas les grangearon inmediatamente el desprecio. Se conocieron entonces los demagogos de la anarquía, y se vió que eran respectivamente en corto número, y los entes mas degradados y detestables de la sociedad. Algunos pocos acomodados pero notoriamente conocidos y odiados por inmorales, impíos, libertinos y corrompidos; los demas abogados petulantes, holgazanes y hambrientos, que siempre habían vivido del fraude y de la cábula: tahures, fallidos, ladrones, proscritos, aventureros y criminales de todas especies y naciones, que ansiaban la discordia civil para poder saciar sus vicios á costa de sus desgraciados compatriotas: estos infames malhechores, temiendo, desde que se vieron descubiertos, el riesgo de haber de responder de sus atentados á las Leyes, no cabían en ninguna parte del mundo, y siéndoles por otra parte doloroso soltar una presa que ya reputaban como suya, y que tanto satisfacía su ambición, se decidieron á disputarla por la fuerza, puestos á la cabeza de una multitud de gente perdida, de la hez del populacho, comprometida de antemano en los tumultos, y encantada con la amplia libertad que se les permitía para entregarse y cometer impunemente todo género de excesos.

La historia general de las Naciones no presentará seguramente en sus páginas un periodo que mas degrade á la humanidad, y que con mas razón escite la sensibilidad y las lágrimas de las almas virtuosas, que la descripción verídica de la guerra civil de Costa-Firme, encendida y sostenida por aquellos monstruos. La perfidia, la crueldad y la traición parece

que se habían emplazado y que se disputaban el deleite ominoso de inundar aquellas desventuradas Provincias de sangre, desolacion y muerte. Sin embargo, sus furores y su iniquidad se estrellaron en la constancia, en el valor y en la fortaleza de los buenos que acaudillados por Bovés y Morales, por fin cantaron victoria al cabo de cuatro años de sacrificios, de trabajos sin asiento, y de acciones gloriosas.

Al concluir el año catorce, toda Venezuela respiraba ya tranquilidad, y colmaba de bendiciones á los héroes que la habían rescatado y hecho gozar nuevamente de la proteccion y beneficios del gobierno paternal del Monarca, y de su incorporacion con la Madre Patria; la mayor parte de sus verdugos habían satisfecho la vindicta pública en el suplicio, 6 habían muerto en los combates: otros existían errantes por las Colonias, y solamente un pequeño resto había fugado y reunido en la estéril é insignificante isla de Margarita, en donde esperaba el momento de su total exterminio, poseidos de pavora y tan desalentados que ni tenían decision para unirse, ni para procurar su defensa.

En principios del año quince, y casi al momento de partir el General Morales con fuerzas irresistibles á dar este último y decidido golpe á la espirante revolucion en su miserable rochela de Margarita, se presentó en las costas de Carupano, provincia de Venezuela, y donde estaba aquel Gefe, el poderoso y aguerrido Egército que á las órdenes del General Morillo envió el Rey N. S. para consolidar la paz y poner término á las calamidades que tan atrozmente habían atormentado á sus amados vasallos en aquellas importantes y hermosas regiones de su imperio. Disfrutó Morales en aquella ocasion y todos los buenos Españoles el mas feliz momento de su vida, y aun se pudiera decir que ser alguno no había podido experimentar sensacion igual, porque no sabemos que la Historia presente un caso semejante. Las provincias todas de Venezuela se habían hallado separadas de hecho de la Metrópoli; todas habían negado la obediencia y constituído en una República que había protestado mil veces perecer antes que sucumbir nuevamente al gobierno Español: los gefes novadores, no perdonando medio ni fatiga alguna para ver realizados sus detestables planes, habían logrado extender bastante, á lo ménos entre las clases principales de la poblacion, los principios desorganizadores de la mas horrible democracia, al propio tiempo que escitan en los habitantes de la plebe el ódio mas reconcentrado contra los Españoles y su gobierno; y en fin, pudiera reputarse sin impropiedad aquella crisis por una completa disolucion social, respecto de sus relaciones con España.

Cuando se intentó por los buenos destruir ó paralizar los efectos de esta tempestad política la mas temible, carecian del mas mínimo recurso, á la par que los revolucionarios contaban con todo lo del estado, sin escluir las cuantiosas propiedades particulares, que no respetaban, socolor de que todo debía sacrificarse á la Patria cuando se trataba de rompiendo por la muerte del inmortal Bovés, tuvo la gloria de entregar al General Morillo, á nombre del Rey, un egército valiente de mas de 14,000 hombres y todas las provincias de la Capitanía general de Caracas, íntegramente pacificadas, desengañadas de sus errores, y sinceramente entusiasmadas y dispuestas á prestar toda clase de auxilio para conservar su tranquilidad y union con España. Esta bella disposicion de los pueblos y del Egército acostumbrado á vencer, superior á los contrastes de la fortuna, cubiertos de gloriosos laureles, jasombroso portento, y ciertamente el mas peregrino y completo triunfo que jamás logrará la lealtad y el heroísmo en tan corto tiempo, abandonados á sí solos! Ah! ¡Qué perspectiva tan feliz y estremadamente alagueña presentó entonces Costa-Firme enteramente sumisa y reducida á la nacion Española! Las Naciones que admiraban ya el valor y fidelidad de aquellos valientes, quedarían absortas de la sabiduría de nuestro Gabinete, al considerar la oportunidad, el profundo tino y fortaleza con que había concebido y hecho esfuerzos capaces y suficientes á afianzar de una vez un mundo entero, que todos creían segregado para siempre del imperio Español, en circunstancias de deber presumir enteramente agotados sus recursos, por consecuencia de los grandes desastres que por tanto tiempo le habían acongojado. Pero el copioso fruto que debía reportarse de los esfuerzos increíbles de los buenos que habían recobrado y conservado al Rey sus dominios de América, y el inmenso costo que el Monarca había invertido, para asegurar tamañas ventajas de un modo digno de su grandeza y de su gloria, todo vino á ser un sacrificio inútil.

La redaccion histórica de los sucesos de la América española, en el periodo transcurrido desde el año 15 hasta el de 23, en que el Rey volvió felizmente á recobrar su legitimo derecho, merecia ser tratada por una pluma sublime, y ser la obra que mas interese á la política, porque presentaría prácticamente resueltas cuestiones que hasta el dia se agitan y se tratan por los mas célebres diplomáticos como problemas inconcebibles, sin faltar una gran parte de los mismos que las graduen de teorías fantásticas inadaptables, y por lo tanto sin trascendencia, y despreciables en el grado que lo son algunos rasgos felices que suelen escaparse á la conturbada imaginacion de un demente; manteniendo á virtud de esta diligencia de consejos, irresoluta la determinacion de los que pudieran y desean extinguir el contagio que amenaza devorar al género humano, en el riesgo eminente de la incertidumbre la opinion de los hombres de bien, que desengañados radicalmente serían inexpugnables á la seduccion, y cooperarian decididamente á que se verificase en lo posible la grande obra de la felicidad general. Repetimos, pues, que es imposible reducir el relato de este vasto asunto á los estrechos límites de nuestra insuficiencia, aun proponiéndonos y cumpliendo la obligacion de no hacer mas que las indicaciones rigurosamente indispensables para darse á entender; y he aquí indicado en prueba de nuestro aserto el mas principal problema que debiera resolverse en este importantísimo trabajo.

Es un axioma que España al concluir el año 14, había conseguido completamente la actitud mas imponente. Su valor, su constancia, sus triunfos admiraban al mundo, y aunque es verdad que podia considerársela debilitada y fatigada por la dilatada y desigual sangrienta lucha que acababa de sostener, y si se quiere exhausta de recursos para convalecer y acabar de cicatrizar las profundas heridas que la restaban abiertas y que la retardaban cobrar todo su vigor, tambien lo es, que quedó en aquella época compensado ventajosamente este vacío, por la mayor fuerza moral, por la mejor opinion, y por la gratitud, consideracion y muy marcadas diferencias, con que toda la Europa se apresuraba á acreditarla su reconocimiento. A esta feliz disposicion se siguieron los rápidos y ventajosos efectos que tan sábiamente supo disponer el singular y grande génio de nuestro magnánimo Soberano, restableciendo su paternal gobierno, y en breves dias reunidos é identifica los los Españoles al rededor de su Trono, y arrojado con universal entusiasmo del suelo predilecto de la lealtad y del cristianismo, el mónstruo que intentó contaminar sus virtudes con el mas negro libertinage, volvieron sus ojos á sus hermanos de America, víctimas por tanto tiempo de la anarquia; y volaron cubiertos de gloria y de laureles á asegurar el establecimiento de su felicidad. A su llegada se gozó del mas grande espectáculo, y que puede concebir la imaginacion: la union de los dos mundos, garantizada con juramentos solemnes, pruebas recíprocas é inequívocas de buena fe y de sinceridad, y las mas efectivas seguridades, cual son el amor de los súbditos, el crédito y la fuerza del gobierno que con solo una demostracion de su poder había realizado una obra tan grande é increíble. Esto supuesto ¿cual es, pues, el motivo verdadero que impidió á España aprovechar tanta prosperidad? ¿Cuál el impulso suficientemente poderoso que pudo precipitar á esta invicta nacion hasta el abismo de su total ruina en el momento mismo en que había desplegado su heroísmo, y adquirido de un modo tan asombroso y noble la aptitud mas adecuada á ocupar el lugar eminente que le corresponde entre las primeras Potencias? Las Américas que absolutamente abandonadas por el espacio de seis años al arbitrio de los revolucionarios, hallaron en la union con la Metrópoli en circunstancias de hallarse todas ellas invadidas y derrocar los planes de la traicion, y prefirieron la union con la Metrópoli en circunstancias de hallarse todas ellas invadidas y cuando con casi total evidencia podia presumirse que iba á espirar su representacion y existencia política.

Esa misma América en el precioso tiempo en que todavia resonaba el eco de los transportes con que había celebrado el triunfo de su constancia contra los esfuerzos de sus enemigos domésticos; cuando todavia embriagada de placer habia ostentacion con noble orgullo de pertenecer dignamente á la mas valiente Nacion del Orbe; cuando con universal entusiasmo victoreaba y bendecia el gobierno de su adorado Rey, y cuando al abrigo de su poder principiaba á respirar en su seno ni sosobra, de que pudiese volver á turbarse su tranquilidad interior, entónces mismo se agita nuevamente en sentidos incomparablemente mas peligroso, y por todas partes asoma su cabeza el mónstruo de la discordia. Las doctrinas incendiarias, antisociales, poco antes desoidas y detestadas con horror, son recibidas con aplauso casi general: sus demagogos ó dogmatizadores, mofados hasta el colmo del escarnio, adquirieron de pronto una celebridad casi divina: por todas partes multiplican los prosélitos y los admiradores: sus instituciones derramarán la felicidad en los pueblos que las adopten. La España, proclamada días ántes por ellos mismos como invencible, heroica y sábia, es ya una nacion decrepita, impotente, imbécil y corrompida. Los pueblos de América se degradarian si permitiesen por mas tiempo la duracion de su dominio, cuando no merece ni el honor de su alianza. Su buen Rey Fernando, el objeto de sus delicias y ternura, se convirtió repentinamente en un cruel Tirano é insaciable carnicero, á quien no dirige otra ley ni razon que el capricho

y brutal estímulo de sus viles deseos: todos los Monarcas son lo mismo; y los pueblos si apetece ventura, deben aniquilarlos y recobrar sus imprescriptibles derechos; pero todavía estos defectos no son los mas extraordinarios que se advierten en tan repentina metamorfosis: aparecen simultáneamente otros de un carácter incomparablemente mas sensible y transcendental. El contagio ataca y contamina las partes del cuerpo político que parecían invulnerables por su naturaleza. Gran parte de los Gefes y Oficiales de nuestros Cuerpos, con especialidad los Expedicionarios, que hasta aquel momento habian respirado solamente horror á las invasiones, y el ardor de unos verdaderos guerreros, fieles á su Rey y su Patria, imperturbables en los riesgos y trabajos, y que jamás se habia calculado entre nosotros el número de enemigos para vencerlos, y que nunca se les habia dado otro nombre que el de rebeldes, causándoles la diversion y risa que un entremes, lo mismo sus animosidades y fanfarronadas que los retumbantes dictados y categorías con que se revestian los caudillos insurgentes, mudan de repente de sistema.—La guerra de América, dicen nuestros Españoles, es una guerra injusta y bárbara. La España la sostiene por venganza y por crueldad solamente; porque su impotencia es bien patente para que pueda engañarse acerca del exito que debe obtener de una lucha superior á sus débiles fuerzas é inopia de recursos. La ilustracion del siglo debe avergonzar á todo hombre racional y retraerlo de servir de instrumento funesto á la ambicion de los Tiranos. Ninguna pretension puede ser mas justa que la de los Americanos, pues no tiene otro objeto que el de recobrar su libertad, y ninguna revolucion ha sido hecha ni calculada con mas dignidad, talento y oportunidad, ni tampoco se conoció mas asegurada ni garantida tanto en la fuerza moral como en la física: por la primera cuentan á su favor la opinion y cooperacion general, y por la segunda disponen de egércitos numerosos y valientes, perfectamente organizados, asistidos y conducidos por Generales y Oficiales llenos de experiencia, de sabiduria militar y de entusiasmo.

Esta transformacion peregrina nos acredita que los hombres en lo general son unas máquinas que podemos comparar con alguna propiedad á las vasijas construidas para el depósito de líquidos, que lo mismo conservan el vinagre que el mas generoso vino; sin tener otra eleccion que la voluntariedad del que las posee ó las maneja, y por tal principio no es extraño que el language é ideas que intentaban establecer los partidarios del desorden, cundiese así en la Milicia como en todas las demas clases del Estado. Estos, por otra parte, se condujeron para consolidar y asegurar sus ventajas, con una envidiable actividad y teson al abrigo de la impunidad con que les permitia manejarse la debilidad, la ignorancia ó la malicia de gran parte de las autoridades de nuestro egército y provincia, y ligaban inmediatamente á su partido á sus inespertos catecúmenos, iniciándolos á tal fin en los misterios tenebrosos y horribles de las sociedades secretas que bajo mil nombres, fórmulas y reglamentos tan ridículos como infames se destacaron entónces á inundar las tristes provincias de la América, y comprometer sus habitantes extraviados en su sencillez, y acobardados por falta de ilustracion para emprender su reforma y salir del Abismo de ignominia y de impiedad á que los habia arrastrado la seduccion de unas novedades, cuya alagueña brillantez oculta tanto la iniquidad que envuelven, cuanto lisongea la ansiedad intemperante de las pasiones desarregladas.

Es para nosotros seguramente inconcebible el modo en que es anexo al hombre el raciocinio que los distingue de los brutos; porque si esta calidad fuera un dote perfecto, vinculado realmente á su ser privilegiado, le habia de precaver por precision de incurrir en errores que por su crasitud y torpeza aparecen incompatibles rigorosamente con la inteligencia de que se le considerara dotado suficientemente á practicar con acierto sus acciones; y para prueba de ello creemos que no sea necesario otro requisito que considerar en su verdadera acepcion el caso de que se trata en que sin trabajo se advierte verificada una transformacion completa en lo esencial de las cosas que se conciben por su existencia material. ¿Y no es lo mismo el que á virtud solamente de cuatro sofismas y signos enigmáticos é insignificantes, inventados por la chocarrería y el truanismo, se haya logrado por una faccion de malvados trastornar el cerebro de un inmenso número de hombres, decidiéndolos á olvidar y detestar repentinamente las costumbres, los hábitos y las persuasiones que habian nacido con ellos, y á romper los lazos y obligaciones sagradas que los ligaba en una sociedad establecida y regida por los preceptos de la experiencia y la sabiduria de los siglos?

Los pobres habitantes de América nos presentan mas bien que los de ninguna otra parte del globo, una muestra evidente del trastorno, fanatismo y demencia á que puede conducir á la razon humana la infernal magia y charlatanismo de esos tahures políticos, de cuyo prodigioso aerescentamiento, y de las incalculables calamidades que han producido y producirán sus crímenes, será siempre responsable el Gobierno si no adopta las mas fuertes y eficaces medidas hasta estinguirlos, dando á este particular como al primero y mas principal de sus intereses, y en el que consiste su conservacion, una preferencia esclusiva en sus cuidados y desvelos.

Los Americanos vieron en su delirio, como dejamos dicho, constituidas en su naciente y casi desierta Patria, Repúblicas y Estados florecientes, sabiamente constituidos y respetados por su poder y sus riquezas; consideraron á la España exánime, y al resto de la Europa interesada de buena fe en el éxito feliz de su causa, despojada de ambicion é incapaz por sus recursos y por su rutinera política de atentar la grande y gigantesca empresa de detener su magestuosa marcha hácia la Libertad é Independencia: y seducidos por el prestigio de estas quimeras visibles; los unos abrazaron el partido de los novadores, y los otros, que por sus principios y compromisos, que no podian permitirse dar el mismo paso hasta la union de un partido que habian detestado siempre, cayeron en el estado mas completo de abyeccion y de abatimiento. De aquí provino que nuestras tropas, siempre vencedoras, cedieron en ocasiones repetidas débilmente el campo á las cuadrillas ó hordas despreciables y desordenadas de los insurgentes: de aquí la indisciplina mas escandalosa, la defeccion frecuente de los soldados criollos y de muchos peninsulares, y el ánsia de los que todavía permanecian de éstos en nuestras filas, por volverse á sus hogares y abandonar una lucha en que íntimamente persuadidos por la seduccion iban á sacrificarse infructuosamente: de aquí el haberse apagado casi totalmente el entusiasmo de los leales, la carencia absoluta de donativos voluntarios, la dificultad de realizar los empréstitos, la tibieza y relajacion de los empleados en los diferentes ramos de la Administracion para cumplir las órdenes de las Autoridades superiores, y la casi abierta desobediencia y disgusto de los Pueblos en sujetarse á ellas. Sin embargo, es innegable que á pesar de estos inconvenientes, que empezaron á dejarse sentir de un modo notable y progresible desde principios del año de 18, el solo respeto que causaba la consideracion de que el Rey N. S. haria sentir su poder soberano y remediaría tantos males, sostenia la esperanza de muchos buenos; que aunque acobardados permanecian fieles y retardaban la ruina de su Real dominacion, aunque al borde del precipicio; pero llegó el año de 20, y en él el funesto é infeliz momento de recibirse la malhadada noticia de haber los perversos profanado el Trono, despojado á S. M. del egercicio imprescriptible de la Soberanía, y haber usurpado la representacion Nacional; y entónces no es posible describir el desenfreno, la impudencia y la confianza descarada con que los libertinos revolucionarios de la América, que seguramente era una ramificacion de los de Europa, se dejó ver en este teatro ensangrentado y agitado tantos años habia, ni tampoco es posible describir el anonadamiento y confusion de los que aun se conservaban fieles.

El primer cuidado del que se decia Gobierno de España fué autorizar cuantos desórdenes, excesos y crueldades habian cometido los infames desorganizadores de América. Reconoció tácitamente sus farsantes instituciones sociales: decretó que para la prosecucion de la guerra se considerasen las personas, empleos y carácter de los mismos insurgentes, de conformidad con lo que prescribe el derecho de gentes, respecto de las Naciones beligerantes constituidas, y por lo tanto iguales, libres é independientes. Se proscribió el nombre de rebeldes, igualmente que todos los demas epítetos tan adecuados y convenientes, siendo reglados por la prudencia del Gobierno á suscitar la odiosidad y el desprecio hácia los criminales. Las providencias y órdenes del detestable gobierno llamado Nacional, los discursos incendiarios, atroces y sacrílegos de sus funcionarios, pronunciados en la efervescencia de sus reuniones tumultuarias, los libelos infamatorios; las diatribas y sarcasmos con que sin perdonar la sagrada persona del Rey ni aun la Divinidad, abortaban las plumas mas corrompidas é inmorales, todo concurría á consolidar la perdicion de estos Países. En efecto, llegó á tal extremo nuestra desdicha, y se conoció de un modo tan evidente que los desastres del antiguo Mundo, y los que afligian el nuevo tenian un mismo origen y una propia direccion y objeto, que no se dudó del reconocimiento por parte de España de la independencia del Continente Americano; máxime cuando con tal fin y facultados ámplios poderes, empezaron á llegar á todas partes porcion de Comisionados que se titulaban régios, siendo los mismos con su conducta, discursos y acciones los que mas contribuian á firmar tan afflictivo concepto. Entónces tambien se vió con asombro aparecer en su verdadero golpe de vista, sin misterio ni represion alguna tascentinamente pestífera de donde trahia su curso el raudal de nuestras calamidades. Toda la América, hasta sus aldeas mas despreciables se llenaron de Emisarios que con la mayor desvergüenza y publicidad establecieron talleres y lógias de Comuneros, Carbonarios, Soles, &c, en donde lo que principal y únicamente se enseñaba era la mofa de la Religion cristiana, el odio al Rey y el desprecio de todo cuanto pudiese pertenecer á España; y puede asegurarse

que en ninguna parte del mundo legaron tan inicuos sistemas, ni mas celebridad, ni mas éxito, ni mejor precio, pues se inició en ellos hasta el bello sexo, comprando todos su ruina è infelicidad á precio de oro.

Por estos medios, y casi sin necesidad de fuerza, armados los rebeldes, se vieron dueños en poco tiempo de todos los vastos países situados entre las bocas del Orinoco y el Guayaquil, cayendo en sus manos vergonzosamente, y casi sin la menor resistencia, Plazas y Fortalezas de primer órden, almacenes de municiones, Astilleros ricamente provistos y de una importancia incalculable, y todas nuestras divisiones militares y marítimas; cuyos restos tratados con el mayor ultraje y vilipendio, fueron remitidos á la Habana, único punto con el de Puerto-Rico que por fortuna se conserva por la Metrópoli, aunque contaminado del pestilente contagio que ha segregado de la Nacion los demas de América.

En esta horrible crisis, en que dificilmente se podia descubrir un hombre de bien, ni un verdadero Español, por que que lo eran ocultados cuidadosamente sus sentimientos para evitarse los disgustos, ultrages y persecuciones: en un tiempo en que hasta la mayoría de nuestros mismos empleados, aun los de mayor categoria y obligaciones, hacian alarde de pertenecer à los traidores enemigos de España, honrándose con el nombre de hijos de la Luz, y de contribuir con sus panegiricos al crédito y realizacion de sus operaciones y planes: en ese mismo tiempo fué nombrado Morales, por su desgracia, Capitan General de las provincias de Venezuela, y en Gefe del Egército de Costa-Firme, estando las primeras reducidas á las murallas de Puerto-Cabello, y èste sitiado rigurosamente por los rebeldes; el segundo ascendente al número de mil y pico de soldados que componian la débil guarnicion de dicha plaza, desmayados y enfermos, y sin otro recurso de esperanzas factibles para sostenerse, que víveres de mala calidad, para dos meses escasos. En estas críticas circunstancias, que Morales tomó el mando, le fué necesario para preparar su obediencia y consentir en tomar sobre sus débiles hombros una carga tan desigual, llamar en su auxilio toda la fuerza del amor vehemente que siempre le ha devorado por la persona del Rey y de su Pátria, y toda la decision con que á la par ha buscado la ocasion de distinguirse y sacrificarse por la defensa y conservacion de sus derechos, y por la gloria de sus armas. Al encargarse de esta causa desesperada y evidentemente perdida, segun la opinion general, no eran la inopia y absoluta falta de recursos que queda espuesta, ni tampoco la grande reaccion ni fuerza de que podian disponer los enemigos, las causas que contristaban su espíritu, y le hacian considerar lo grande de las dificultades que presentaba la empresa. Para consolarse en esta parte, hacia reminiscencia de los débiles fundamentos que proporcionaron la primera reconquista, y de la inmensa gloria que se le siguió de su feliz concepcion cuando entregó el año 15, reducidas todas las Provincias al General Morillo, y sabiendo por repetidas esperiencias cuanto valia en la guerra la audacia y el arrojo en lances desesperados, tales como el en que se hallaba, desde luego determinó mejorar nuestra suerte con un golpe de mano ruidoso y aterrante que no juzgaba imposible, y que logrado se proporcionaria auxilios para abrir nuevos la campaña. Lo que sí le arredraba è infundia temor eran las señales nada equivocas que advertia en muchos Gefes y Oficiales de los que precisamente habian de contribuir à verificar sus operaciones, los cuales no dejaban duda alguna se habian degradado, iniciándose en los nefandos misterios de las sociedades secretas, y por lo tanto comprometiéndose indignamente á ser acérrimos enemigos del Trono y del Altar, que aunque conservaban y solicitaban sus empleos, en los estados que se rigen por principios tan justos, es con solo el objeto de poder cooperar disfrazados con mas eficacia y oportunidad á que se verifiquen sus planes de devastacion, como se comprobará en lo restante de nuestro relato.

Sin embargo de estos poderosos motivos de afliccion que le circundaban á aquel Gefe, y en el extremo de no ser posible demorar ni dar la menor trégua á sus operaciones, confiò ciegamente su suerte à la providencia Divina, y despreciando todo recelo, luchando contra dificultades las mas árduas, y con un puñado escogido de soldados sacados de Puerto-Cabello, osa acometer y consigue apoderarse de la ciudad y fortaleza de Maracaybo, punto el mas importante por su posicion geográfica central y otras circunstancias, para emprender la reconquista de toda Costa-Firme. De esta jornada memorable, en que resplandeciò todo lo mas sublime del valor y del heroismo, se siguieron las felices consecuencias que habia previsto Morales. Su pequeño Egército ascendió en pocos dias à mas de 4,000 hombres, y á la sombra de su prode Coro, Mérida, Valles de Cucuta y gran parte de la de Santa Marta. El espíritu y ardor del soldado se reanimó y volvió á recobrar la aptitud firme y denodada que infunde la confianza en sus Gefes; y los gritos gloriosos, por tanto tiempo desoidos, de viva el Rey, viva España, pronunciados valerosa y varonilmente, bastaban para llenar de pavora y desorganizacion à los cuerpos enemigos. La decantada República de Colombia se estremeciò en todos sus ángulos, no dudando de su inmediata ruina, y este concepto generalizado en todas las partes del mundo, acobardó è hizo enmudecer à los infames partidarios de la revolucion de América, que encareciendo sus recursos y poder, igualmente que nuestros reveses, defendian ya con una charlataneria insufrible, como cosa concluida, su Emancipacion è Independencia. Empero el que todas sus ventajas, debidas à un golpe atrevido, eran efimeras miéntras no fuesen aseguradas con auxilios efectivos y suficientes, veia con dolor acrecentarse de dia en dia la crítica y difícil situacion en que le habia puesto la misma fama y consideracion que le grangeó su fortuna. Los enemigos despertaron de la sorpresa y anonadamiento en que los habia constituido nuestros triunfos; y viendo su inminente peligro, hicieron esfuerzos increíbles para evitar su ruina, desplegando una actividad admirable, y apurando los medios de su política seductora y de su crueldad, pusieron todo en movimiento y lograron reunir considerables fuerzas de tierra y agua, que de todas partes se dirigian velozmente á circundarlo y mantenerlo aislado en la posicion de Maracaybo. En el entretanto este Gefe se fatigaba en vano en dirigir sus clamores à las autoridades de la Habana, exigiendo auxilios y recomendando à su consideracion las Reales disposiciones que tan espantaba su triste situacion, y al mismo tiempo las increíbles y decisivas ventajas que conseguiria, si oportunamente recibia socorros; pero estas gestiones de aquél fueron recibidas indudablemente con tibieza y disgusto, pues en mas de un año en que à costa de batallas casi diarias, permanecía todavia en la indicada posicion de Maracaybo, no recibió el menor auxilio, disponiéndose, cayesen todos en poder de los rebeldes, esceptuándose el que condujo el Capitan de fragata D. Angel Laborde en el mes de Julio del año próximo pasado de 23, el cual llegó en tan apurados momentos, que no pudo servir de utilidad alguna; pues dueños ya los enemigos á su arribo de la Laguna, è interceptadas todas nuestras comunicaciones, lo pusieron en el extremo indispensable de aventurarlo todo á un combate naval, en que fueron desechas nuestras fuerzas bajo la direccion del mismo Laborde, à quien las confiò, esperanzado en el crédito que le merecian sus conocimientos facultativos y marínicos, teniendo para ello que sobreponerse y vencer la repugnancia y recelos que le proporcionaba la conducta política y opiniones bien espuestas del dicho Gefe acerca de la causa del Rey.

Este infausto suceso, siempre presente à nuestra memoria, atormentará el alma de Morales, y le acusará el exceso de buena fé que pudo decidirle à poner la suerte de su Egército y sus esperanzas en manos de Laborde: tal vez puede contarse aquella infeliz ocasion por la única y primera en que fascinado de la urgencia de las cosas, y de la vehemenmente le habian hecho mirar con horror intolerable la menor sombra de deslealtad, aunque cubierta bajo el falaz barniz de liberalismo, con que nuestros pretendidos infames reformadores intentaron disminuir la disformidad de aquel horrible crimen.

Es verdad que el conflicto en que Morales se hallaba era eminentemente estremado. Abandonado por mas de un año, se le habian concluido todas las subsistencias, y el Egército y fieles habitantes que lo seguian, reducidos à descarnados esqueletos, no solamente se veian obligados à combatir con la hambre, sino que habian de resistir sin intermision noche y dia las hostiles y empeñadas tentativas con que los enemigos procuraban acabarlos à fuerza de vigiliass y fatigas, en el encierro de su estéril aunque interesante posicion. La esperiencia le acreditaba que nada contribuian para mejorarla y quedar en disposicion de obrar activamente las victorias contra las tropas que los asediaban por tierra, porque acababa de haberlas batido completamente con el insinuado fin, y à los pocos dias habian vuelto à presentarse á la vista mucho mas reforzadas, lo que les era fácil, pudiendo disponer para ello de inmediatos y abundantes medios. No restaba, pues, otro recurso para remover de una vez todo inconveniente y no perder la reputacion y las ventajas que se habian adquirido al precio de tan costosos sacrificios, que era el de destruir ó apoderarse de la escuadrilla que habian introducido dentro de la Laguna, apoyo de todas sus operaciones, y único fundamento de sus esperanzas.

Morales habia intentado dar este golpe en diferentes ocasiones con la que habia logrado formar à fuerza de raras artrarias; y de vencer obstáculos casi insuperables, la cual con poca diferencia podía ya reputarse igual en fuerza à la combativa; pero aunque siempre habia sido èl el agresor, y por consiguiente habia buscado todos los medios de empeñar un combate decisivo, nunca pudo lograrlo, porque los enemigos lo esquivaban cuidadosamente, y en realidad con grande temer

que alguna vez se vieron bien comprometidos para salvar los principales de sus buques, y tales esfuerzos hacian arrojar la máscara y el disfraz de los ardidés militares. Estas circunstancias le daban la mayor confianza, y le confirmaban en que la dificultad de no quererse batir los enemigos, que era el único impedimento que prolongaba su calamidad, duraba por la carencia de un marino facultativo, acreditado por su esperiencia y espíritu, que supiese elegir y aprovechar la ocasion y los medios, para forzarlos a una accion imprescindible, y he aquí con toda sinceridad lo que indujo a Morales, cuando llegó Laborde, a solicitar con ansia que se encargase de la dirección de su Escuadrilla, y de batir la enemiga. El combate se verificó, y los contrarios, que como queda espuesto, habian hasta entonces demostrado una cobardia evidente cuando nuestra Escuadrilla era menos fuerte, y cuando se dirigia únicamente por la practica limitada de hombres marineros, desplegaron ese día una animosidad inesperada, buscando decididamente la ocasion, a pesar del aumento de nuestras fuerzas, y sin hacerse mérito de que las conducía un Gefe habil. Laborde, no obstante de tener ellos el barlovento y de no ignorar que conocian exactamente la fuerza de cada uno de nuestros buques, determinó esperarlos al ancla, facilitándoles por tal medio la ventaja de poder elegir relativamente el puesto de los suyos en la línea de combates parciales, a que a su arbitrio se redujo una accion que debió haber sido general, combinado y espedito el movimiento de cada uno de nuestros bajetes, para protegerse mutuamente, con conocimiento de la fuerza de cada uno de los que trahian los contrarios, y de la de los nuestros; riesgo tan fácil de advertirse y prevenirse por nuestros Capitanes, á la vista de las ocurrencias que sobrevinieron en el suceso, el cual al fin fué tan completamente desgraciado que excepto dos buques, en uno de los cuales se salvó Laborde sin haber entrado en accion, todos los demas de nuestra Escuadrilla quedaron en poder de los enemigos, sin haber tenido que superar otra dificultad ni resistencia que la que les opuso el demuelo admirable de los nuestros, que siendo los mas por su constante conducta y distinguidas acciones, hijos predilectos de la guerra, supieron vencer su humillacion y sus vidas, al costoso precio que en cualquiera visicitud lo verifica el valor de los héroes... ¡Ilustres víctimas de una subordinacion sin ejemplo aun á los errores crasos ó caprichos misteriosos del superior á quien obedecisteis! Vuestra preciosa sangre fué el último y mas noble sacrificio con que los verdaderos Españoles acabaron de sellar el inmenso número de los esfuerzos de su lealtad, y los traidores el triunfo de sus crímenes para realizar la usurpacion de toda Costa-Firme, que debieron á esta jornada, que será de inmortal memoria cuando se esclarezcan las negras intrigas, astucias y maquinaciones que proporcionaron su lamentable éxito. Y en este juicio, cuya celebracion ansia el General con impaciencia, podrá él esperar que se le exima del cargo grave que le ha de resultar por haber cedido á la vehemencia de sus estímulos por el mejor servicio del Rey, haciendo confianza en lance tan crítico de D. Angel Maria Morales haber olvidado que estos dotes apreciables eran tanto mas funestos y peligrosos en un hombre de séquito y de la guerra de América, como se lo sostuvo al mismo Morales abordo de la fragata Ligera, delante de muchos Gefes y Oficiales, graduándola de empeño bárbaro é inasequible, ruinoso y degradante á la Nación, y sostenido únicamente por el capricho, la estupidez, el interes y el espíritu de venganza...? Como pudo desconocer Morales que tales principios eran las bases fundamentales del sistema constitucional, y el Norte y conato de sus partidarios predilectos? Laborde era uno de los Comisarios nombrados por el gobierno revolucionario de España para tratar y arreglar los pactos indignos y ominosos que debian fijar el destino de los rebeldes: por su exaltacion habia sido, sin corresponderle, ascendido á Capitan de Navio, y su mayor honor lo hacia consistir en ganar prosélitos, convirtiéndose en un incansable apóstol panegónico ó Comunero, y por lo tanto desde su arribo á Costa-Firme manifestó cuan digno era del amor y de la elevacion que lo habian distinguido sus hermanos, haciendo resplandecer mas que nadie la filantropia cosmopolita que distingue á tan virtuosa Corporacion, la que segun parece consagra el principio peregrino de que el mundo es una chozita, y los hombres de todos los paises, la familia inocente que la habitaria felizmente si la ambicion de los Reyes, ó Tiranos que ellos llaman, no sembraran la discordia para esclavizarlos; y á virtud de tan estupenda filosofia, Laborde con asombro y admiracion de los que somos profanos, fué el primero que abiertamente dió principio á domesticar nuestro genio intoleraute y brutal, estableciendo la Fraternidad aun en los mismos enemigos que sin cesar aguzaban los punales y las lanzas para derramar nuestra sangre, dándoles y recibiendo de ellos á la vez obsequios y convites en que rebolaba el bello gusto, y se brindaba la proximidad, union y amistad de todos los Pueblos que la ilustracion y la filosofia harian indestructibles con la ruina de los Tiranos. Y si lo que queda espuesto no era bastante para retraerse de haber elegido á Laborde para el mando de la Escuadrilla, ¿deberia haber olvidado Morales que en cuantos apuros se habian ofrecido por las vicisitudes de la guerra desde que dicho Gefe mandaba la Marina de Costa-Firme, siempre habia influido en que se adoptarabran en Puerto-Cabello y la Guayra, á consecuencia de la derrota de nuestro Ejército en Carabobo, no abochornándose de ser el primero que indujo para que se verificase la vergonzosa evacuacion de la última, de donde se originó el que se malograsen los efectos ventajosos que debió producir la brillante victoria de las Cocuisas, dada por Morales, y la valerosa recuperacion de Caracas por la division de vanguardia, que con su ségundo el heroico Brigadier Pereira, fué sacrificada por haber en su retirada encontrado burlado, y sin apoyo por el abandono de la Guayra, y aun sin el consuelo de poder ser transportada á Puerto-Cabello; porque Laborde seducido por el oro que le ofrecieron los Comerciantes por salvar sus intereses, desechó vilmente sus deberes y siguió con la Escuadra á las Antillas, con la intempestiva emigracion, constituyendo en el afflictivo extremo de capitular, para no perecer, á las beneméritas tropas de Pereira, que eran el terror de los rebeldes, y que se acababan de coronar de gloria y laureles? ¿Y sobre todo no estaba todavia reciente y delineado con signos inequívocos la conducta delincuente y odiosa de Laborde, decidido á contribuir á toda costa á que se restableciese la Independencia americana? ¿Acaso era otro mas principalmente, ni podia serlo, el culpable autor de la apurada situacion de Morales y de su Ejército, y del eminente é inmediato riesgo de la causa Española en Costa-Firme, cuya conservacion y esperanza no estaba en tan larga y deshecha borrasca, otra áncora que el valor de aquel grupo de Españoles inimitables?

Previamente consultando la brevedad, de entrar en el exámen de los inicuos motivos que entorpecieron en la Habana la remision de auxilios al Ejército de Costa-Firme, y tambien de los que dispusieron la pérdida y vil entrega á los enemigos de los muy escasos que por política llegaron á embarcarse y salieron con aquel destino, y licitando nuestra consideracion al último que en la referida plaza se confió á Laborde, no nos quedará duda de su culpabilidad con solo saber que con tan preferente objeto dió la vela en la Habana en el mes de Abril del año 23, con conocimiento exacto y circunstanciado de la apuradísima y desesperada situacion en que se hallaban aquellos guerreros, y llegó al puerto de los Taques el 20 de Julio del propio año, seguramente bien pesaroso de que todavia existian, y que su constancia los hubiese hecho superiores á las agresiones continuas de los enemigos para acabarlos, y al mucho mayor riesgo en que los paso la demora de su incorporacion tan suspirada por todos, como maliciosamente evadida por el tan largo tiempo invertido en buscar aventuras, y en influir en que se verificasen determinaciones que ni eran de su inspeccion, ni podian menos de malograr los planes del General.

A pesar de todo cuanto queda espuesto, que tan sobrado mérito le suministraba para haber desconfiado enteramente de Laborde, no vió en él á su llegada al Ejército, otra cosa que un Gefe Español, el mas adecuado por sus conocimientos y graduacion para llenar sus lisongeras y fundadas esperanzas de destruir á los enemigos: él no habia podido jamás persuadirse que hubiese en el corazón de un Militar, ligado á su Soberano por el honor y por los juramentos mas sagrados, objetos preferentes al cumplimiento de sus deberes, y con especialidad con un lance el que la suerte proporcionaba á Laborde, en que iba á coronarse de una gloria inmarecible é inmortal; y este convencimiento hizo entonces preceindir á Morales decretos, que le anunciaban la insubsanable desgracia en que iba á precipitarse su errada determinacion. Ah! El y sus vados sectarios que detestaban el dominio de los Tronos y la santidad de la Religión, y su sacrificio estaba acordado en sus planes liberticidas de una manera efectiva é irremediable.

Se siguió inmediatamente á la pérdida de la accion naval dirigida por Laborde, que tomó el General la resolucion de prolongar la guerra y tentar nueva fortuna, invadiendo á todo trance, alguna de las provincias limítrofes; pero la parte por parte de los soldados de Valencay estaban seducidos por varios de sus Gefes y de los Oficiales de Husares, Mosenes y exaltados constitucionales, que abiertamente con algunos Gefes y Oficiales de los demas Cuerpos se negaron á seguirle.

y le obligaron á capitular, quedando así los rebeldes á virtud de las negras intrigas que quedan indicadas, dueños de un País que los vió con afrenta cuantas veces osaron presentarse en la campaña, hasta el tiempo que la revolución de la Metrópoli fraternizó á todos los traidores y criminales desparramados sobre la faz del Globo, é identificó sus intereses y el objeto de sus esperanzas.

Estas son circunstancias notorias, públicas y constantes que todos los dignos Españoles que han sobrevivido á tantas catástrofes, presenciaron llenos de horror y de tristeza; y en vano los sofismas, las arterias y las intrigas, en que son tan maestros los revolucionarios y sus encubiertos secuaces, podrán desmentirlas; como no podrá hacerlo particularmente Laborde, el haber admitido y solazádose con varios de sus camaradas en los festines con que á perña se disputaron su obsequio los Jefes de los talleres y Logias de los Masones y Comueros y demás del club de Curazao, y los Comandantes de los buques de guerra Colombianos que se hallaban en el mismo puerto cuando Laborde arribó á él, inmediatamente después de la pérdida de la acción naval de Maracaybo y su capitulación. Castigaremos nuestra curiosidad hasta que este señor marino, tan altamente delicado y celoso de su honor, se halle en la ocasión de manifestarnos cual fué el objeto de aquellas asociaciones fraternales, de sus acalorados y elegantes brindis, y del bello humor que resplandeció en todos los concurrentes; pero en el entretanto, sin ánimo de causarle ofensa, podemos suplicar tenga la bondad de decirnos para nuestro gobierno, si concibe que la generosidad de los mismos señores sus favorecedores se hubieran empleado del propio modo en endulzar las penas y contristar el corazón del General Morales, ó de cualquiera otro acérrimo Español por las desgracias de su Rey y de su Patria, en el evento de haber llegado al propio destino de retirada para la Habana. Ah! ¡Desgraciados Españoles! En todas partes por los infames sectarios del libertinage se celebraban ya en los transportes mas abominables, exequias del imperio Español, el suplicio de nuestro adorado Monarca y su Real familia, la esclavitud de toda la Nación, la muerte de cuantos se habían distinguido por su lealtad. Los verdugos de la humanidad, ensobrecidos hasta el colmo del fanatismo con los triunfos que les habia facilitado, mas bien que sus talentos y atrevimiento, la debilidad, estupidez, relajación y abandono de una gran parte de funcionarios en quienes el Monarca habia depositado su confianza, miraban ya con feroz deleite encadenado el nuevo Mundo entre sus garras ensangrentadas, y seguramente muchas de sus futuras generaciones hubieran existido víctimas de la opresión y de las lágrimas, si la Providencia Divina no hubiese decretado la ruina de los impíos, que no cabiendo en la Tierra, osaban en su frenesí blasfemar su Omnipotencia. El arco iris de nuestra salvación es el dichoso reintegro del Rey en el ejercicio de su soberanía, y siendo su diestra y la de sus fieles vasallos armadas por el mismo Dios, en vano la iniquidad insensata é impudente del monstruo de la Discordia intentará levantar nuevamente su furiosa cabeza, ni contaminar la felicidad de los pueblos con sus álitos mortíferos y emponzoñados.

Creemos deber terminar este relato, el cual confesamos no nos ha sido dable reducir á mas laconismo y claridad, para excusar el tedio que naturalmente debe proporcionar la lectura de una producción que por nuestra escasa suficiencia habia de resultar difusa, y que por tan fundado temor habríamos evitado, si desde luego no nos hubiéramos persuadido ser indispensable presentar nuestro modo de ver la revolución de América, desde su nacimiento hasta el estado actual á que ha llegado, con especialidad por lo que respecta á la parte que se denomina Costa-Firme, que es la que ha hecho marcado por su tenacidad y contrastes sangrientos, y la que por consecuencia aparece en el concepto público marcada con los mas desfavorables caracteres.

Desde que el año 10 asomó en esta parte principal del Continente Americano la guerra intestina, parece que mucha ó la mayor parte de las personas caracterizadas con mandos y confianza pública se empeñaron, ó por ignorancia ó por malicia, en engañar ó fascinar al Soberano con sus informes adulterados y erróneos, y de consiguiente ahogaron con su influjo y séquito los que sobre el mismo asunto dirigieron hombres desnudos de pasiones, y dispusieron el que la Nación se radicase de un modo casi invencible para intentar su desengaño, en juicios que tan funestos debían ser á sus intereses. Acerca de este particular se han impreso y publicado innumerables documentos, memorias y discursos de particulares, tanto nacionales como extranjeros, y disposiciones de los diferentes Gobiernos que nos han regido; pero todos ineficaces y desacertados, como efecto que les era rigurosamente anexo por el vicio que trahian vinculado por aquel fatal principio. Nosotros no entraremos en el empeño de epilograrlos para recordar su existencia, ni tampoco en el de impugnarlos directamente: todos los dignos Españoles amantes de su Rey y de su Patria deben hallarse suficientemente instruidos en todo lo que se ha determinado y se ha dicho por las Autoridades, concernientes á los asuntos de América, y tambien en lo demás que se ha propalado por los que con tan diferentes fines, como son diversas sus facciones naturales, se atreven á ocupar el puesto eminente é importante de formar la opinion de los Pueblos sobre los acontecimientos que alarman sus cuidados: por lo tanto, todos ó cualquiera buen Español que se tome la molestia de leer nuestro opúsculo, se hallará en aptitud de hacer comparaciones y resolver de buena fé en esta materia, la mas grave sin duda, y la que mas interesa á los buenos Españoles, como que de ella pende la felicidad actual y futura de la Nación, y la gloria y poder del Trono de nuestros Monarcas, cuyos preciosos objetos indudablemente aseguraremos si estudiamos las recientes páginas del libro de la esperiencia, si escuchamos la voz sincera é inequívoca de los hombres de bien, y si despreciamos los lazos, los subterfugios y los sofismas brillantes con que la intriga y la traición, disfrazada con los colores de la Virtud, emprenderá el obscurecer la verdad, é inducirá á que se adopten como hasta aquí, medidas y planes desacertados y tan nulos como perjudiciales.

Sin embargo de lo dicho, deseando facilitar á los que nos hagan el honor de querer imponerse de estos apuntes nuestros, el trabajo de meditar sobre algunas difusas explicaciones, asertos que establecemos, y consecuencias que deducimos, recapitularemos cuanto en una y otra cosa hemos pretendido comprender, y ha sido nuestro ánimo demostrar.

Primera. Las primeras oscilaciones políticas que en el año 10 asomaron en las Américas Españolas pudieron ser distinguidas radicalmente con la mayor facilidad, si muchas de las Provincias no hubieran tenido á su frente por una lamentable fatalidad, Jefes débiles cuya ineptitud y cobardía influyeron mucho mas á que se realizase el desorden, que los planes de los novadores que lo intentaban establecer.

Segunda. Es absolutamente falso el pretexto con que esas mismas Autoridades y sus partidarios fascinaron desde el principio el ánimo del Gobierno supremo, persuadiéndole en sus inverídicos informes, con el objeto de evadir ó minorar los cargos de su responsabilidad, que la efervescencia y escision de la América era incontrastable por estar apoyada en la cooperación casi general de todos los Americanos, abiertamente decididos y resueltos á emanciparse de la Metrópoli, y establecer la independencia de su País; capciosidad que logró todo el efecto que se propusieron sus imperdonables autores, pues por ella se formó la primera impresión, y de ella han sido los desastres que después siguiéron, é igualmente los sucesos que pusieron en claro su falacia; pues uniformemente se verificó que do quiera que se encontraron felizmente Jefes dignos de serlo, allí se conservó ileso el amor de los Pueblos al Rey N. S., á su Gobierno y á la madre Patria, notándose los mismos admirables efectos en cualquiera distrito ó departamentos, en que aunque dominados ya por los reformadores, se halló un hombre esforzado y dispuesto á caudillar la multitud de fieles vasallos que abrigaban secretamente en su pecho todo el fuego de la lealtad, la cual sin mas auxilio que sus propios esfuerzos, logró al fin coronarse del laurel de la victoria, y presentar al mundo, al espirar el año 14, el inmenso y rico Hemisferio de Colón, sumiso, pacífico y mansueto que nunca al Rey y á la Metrópoli, como que su decisión fué en aquella gloriosa época espontánea y voluntaria, apoyada en el desengaño de los pueblos, y asegurada en numerosos y valientes Ejércitos, compuestos de soldados Americanos, cuya única gloria la hacían consistir en ser Españoles.

Tercera. Los inmensos dispendios invertidos en el envío del Ejército expedicionario en dicha época fué un sacrificio inútil, y una medida que debió sellar, segun los rectos y sabios fines del Monarca, la grande obra de la eterna incorporación é indisoluble alianza de ámbos mundos, sirvió solamente para suscitar nuevas y mas peligrosas alteraciones, y para impulsar con violencia y disponer la ruina de todos los intereses de España en América.

Cuarta. La ansiosa expectativa en que se hallaban los Americanos de ver en esta ocasión desterrados los enormes vicios de la Administración pública en todos los ramos, única raíz y fundamento justo de sus disgustos y de sus quejas, fué burlada, y lejos de espermentarse reformas y arreglos saludables, creció el desorden hasta el colmo mas asombroso de la degradación, llenando de desconsuelo y luto el corazón de los naturales, disponiéndolos para formar tristes y muy espuestos raciocinios acerca de su suerte futura, y convirtiéndolos por tales medios, á lo ménos á las clases ilustradas, en una masa la mejor preparada y adecuada á recibir las impresiones alagüeñas y seductoras con que los sectarios de la moderna falsa filosofía, que intentaban entonces una nueva y mejor calculada reacción, y que con tal objeto habian venido á la sombra y empleados en gran número en el Ejército, dibujaban la felicidad que acrecentaría á los Pueblos el recobro

de la libertad, y adquirir con la ruina de la tiranía la noble aptitud que les correspondía para constituir su sociedad bajo el sistema de Gobierno que mejor les pareciera.

Quinta. Estas doctrinas propinadas en multitud de talleres y conventículos obscuros que se establecían por los Masones, Comuneros y Carbonarios, sin ninguna oposición y con conocida tolerancia de las Autoridades, multiplicó prodigiosamente en poco tiempo los partidarios de la revolución en todas las clases del Estado, y con especialidad en la oficialidad del Ejército que por la particular naturaleza de la profesión militar y deberes singulares que son anexos y estrechamente obligatorios á los que la siguen, hace absolutamente incompatible el cumplimiento de cualquiera otro compromiso que pueda ligar su persona y voluntad enteramente enagenadas; y cabalmente el que realizaron nuestros Jefes y Oficiales, alistándose ó iniciándose en los *secretos públicos* de la infame pandilla Masónica, los hizo desde el momento indignos de permanecer en la Milicia, los sujetó á los severos castigos que debió haberles impuesto la Ley, anunció los males que produciría su impunidad, pues por ella vino al fin á sobreponerse y lograr el partido revolucionario una preponderancia difícilísima de combatirse con buen éxito en aquel estado, y que se hizo invencible cuando en el año de 20 se logró por los mismos medios y por la propia raza de maquinadores trastornar el trono de nuestro Rey, y establecer el ominoso sistema constitucional en la Península.

Sexta. El año 20 y toda la época de la usurpación de los traidores, hasta que S. M. reasumió nuevamente sus derechos soberanos, conducido por la Providencia divina, ha sido en la América, mas bien que en ninguna otra parte del mundo, el teatro en donde los malvados enemigos del género humano se desnudaron de todo disfraz, y sin el menor misterio, manifestaron toda la enormidad de sus infernales planes, la fuente ó principio de sus ideas, los elementos con que contaban para llevarlas al cabo, y las medidas que ponían en práctica para asegurar sus depravados fines; y seguramente sin la oposición poderosa, activa, eficaz y oportuna de los esclarecidos Monarcas que formaron la Santa Alianza, el universo presentaría ya en esta fecha un inmenso campo de batalla, donde sus habitantes agitados por las Furias, se esterminarian hasta quedar aquél reducido á un espantoso desierto.

Séptima. Por tales datos puede asegurarse con toda evidencia que el origen de todas nuestras desgracias han sido las sociedades Masónicas y todo lo que de ellas ha emanado,—que los principales democráticos, desenvueltos en la Constitución de las Cortes, son una emanación de los antiguos planes de la misma secta, y cabalmente tan principal, que marcó el momento en que aquellos malhechores se pudieron lisongear de haber coronado y conseguido el fin de sus esplotos, usurpando la autoridad de la Nación poderosa, con cuyo temible y fuerte auxilio y el ascendiente de sus intrigas, bien pudieron persuadirse que acabarían de esclavizarlo todo;—que á pesar de haberseles roto el hilo, no desesperan de volverlo á anudar, ni tampoco todo el aparato aterrador con que la Santa Alianza manifiesta su decisión á cortar el desorden, les ha decidido á desertar de la lucha, con especialidad en la América Española, sin escepcion ni aun de aquellos puntos que se hallan debajo de las armas del Rey, como sucede con escándalo asombroso y terror de todos los buenos Españoles, en Puerto-Rico y la Habana, donde domina exclusivamente el influjo de estos sedientos tigres, aumentados con numerosa porción de los mas marcados revolucionarios de España y de otros países, y desde donde como punto de reunion ó céntrico, trabajan actualmente con doble esfuerzo y brio, y calculan los medios de llevar adelante sus maquinaciones, siendo el principal en que fundan sus esperanzas, el establecer el descrédito de todos los Jefes y sucesos de importancia experimentados, que gozan crédito, y que pueden contar con partido considerable entre las clases sencillas de los pueblos Americanos, que ellos tienen esclavizados con el objeto de evitar el que sean empleados por S. M. en las expediciones que se disponen, segun se dice, para tranquilizar la América; porque con esta clase de hombres ellos tienen que renunciar á toda esperanza de seducción, que es la fuerza principal con que cuentan; y de aquí sus invectivas, sus libelos y sus informes revestidos de zelo embustero é hipócrita por el mejor servicio del Rey N. S., á quien aborrecen con rencor inextinguible, y á quien familiarizados con el crimen, no temen engañar, á trueque de lograr sus ideas, causa porque conservan sus empleos en los Gobiernos, en las Magistraturas, en el Ejército, en la Marina, &c. fingiéndose leales y amantes del Rey y de España, hasta lograr la ocasión de dar la mordida ponzoñosa, como hizo la vívora al sencillo labrador que la abrigó en su pecho cuando la encontró aterida del frío del invierno.

En una palabra, es indispensable que el Rey N. S. para lograr sus vehementes y benéficos deseos de poner á cubierto sus Pueblos y su Trono de los funestos efectos de las revoluciones, adopte un sistema opuesto enteramente á las afecciones augustas y tiernas en que reboza su clemente corazón. Está conocido y se sabe donde existen los sembreros en que vejeta, crece, cuaja y se reparte la asquerosa zizana que impide la vegetación de las plantas útiles y malograr las cosechas, absorbiendo para ostentar su maligna diformidad, los jugos y principales sales del terreno, hasta señorearse del todo y reducirlos á la esterilidad; pues está tan claro que son perdidos los costos de la escarda y las limpias parciales, como el acierto con que se procederá en destruir desde luego los sembreros arrancando á raíz la zizana para reducirla á cenizas, aun á aquellas plantas que aun no hayan cuajado la grana por su juventud ó verdor.

La buena lógica enseña que de los males conocidos se escoja el menor. Si se pudiera racionalmente esperar que la generosidad, la lenidad, la blandura y los beneficios pudieran producir la gratitud, el desengaño y la reconciliación de esta clase de fanáticos y foragidos con el Gobierno, santo y bueno que se siguiese este modo de obrar: Pero deberemos con alguna probabilidad lisongearnos de obtener una consecuencia que por tan repetidas veces tiene desmentida la experiencia...? Por semejante medio lo que si sucederá es que ellos adquieren la facilidad que apetecen de conservarse en los puestos, cargos y empleos que ocupan con tanto riesgo de la causa justa y de la conservación de nuestro Soberano; que por el influjo y relaciones de estos mismos, consigan otros hermanos nuevas colocaciones, y que multiplicados en nuestros Cuerpos militares, y en todos los ramos de la Administración pública, y particularmente en la Marina, cooperen y dispongan amanzalvo los medios y el momento en que debe causar la nueva explosión el Etna que por ahora se halla amortecido, y que nos absorberá seguramente si descuidamos el prevenirnos con tiempo. Por el contrario, sean nuestros ataques justos y precisos en esta materia, tan públicos y vigorosos como al fin lo han sido los suyos siendo criminales: desterremos toda consideración que pueda retardar la aniquilación de unos malvados que ningun derecho tienen á la protección de las Leyes; de una sociedad que trabaja sin cesar por destruir, y que se ha deleitado en ensangrentar y llenar de desastres: cualquiera partido que se les conceda es comprar nuestra ruina. El vigor, la inflexibilidad y la constancia del Gobierno los aislará sin duda alguna, y nos los dará á conocer sin dificultad, y en tal estado no será difícil concluirlos abatidos, tan feliz y completamente, cuanto necesitamos los buenos para descansar y convalecer de la debilidad casi mortal á que nos ha reducido las fatigas y martirios padecidos en tan dilatada y cruel persecución.

Dando, pues, punto á un asunto, acerca del que sería un absurdo el pensar que se podría haber hablado y discutido demasiado por mucho que se haya dicho y pueda añadirse, llamaremos, amigo y Sr., la atención de V. como es necesario, para manifestarle que suponiendo á V. al cabo, por la lectura de nuestro relato, de la diversidad de los acontecimientos políticos que han sobrevenido durante 14 años en la Costa-Firme; de la conducta pública de Morales, siempre constante, uniforme é inflexible en tan trágico teatro y por tan largo periodo; de sus opiniones puras y rectas, de la naturaleza, raza, hábitos é ideas de sus adversarios, que son los mismos que han combatido y combaten contra el Rey, su Gobierno y derechos, y contra cuantos pertenecen á España; pero nos asiste la satisfacción de creer que todos los que dignamente puedan llamarse Españoles, conocerán al momento el origen y el mérito que debe darse á la persecución que le ha suscitado el rencor y la intriga de los traidores, cuya alevosía y siniestros fines é infames arterias deducirá fácilmente la primera lectura que verifique del impreso Manifiesto que ha suscrito y hecho circular el ex-capitan de Navio de la Armada Nacional D. Angel Laborde, actualmente de Fragata de la de S. M., siendo muy conveniente que al imponerse de dicha producción tengan muy presente las pinceladas y bosquejos trazados relativamente al referido Marino Laborde, el cual interesa mucho no se ignore que del propio modo que fué elegido por los Masones y sus compañeros, los liberales para malograr como malograron las brillantes ventajas de Morales en la última campaña de Maracaybo, que tanto terror les infundió, del propio modo lo ha sido ahora por la mucha confianza que presta á sus comitentes su impertérrita desfachatez, y la grande y acreditada habilidad en esta clase de empresas para llevar hasta el cabo la muerte civil del General Morales, estableciendo con el Rey N. S. y con la Nación su descrédito, en la manera impía, cáustica y falaz que se advierte en su libelo.

Este rasgo de procacidad y de maledicencia es el resultado de la meditación y combinaciones de muchos dias por parte de los revolucionarios, y su redacción ha sido muy discutida y reflexionada en las Lógias de la Habana por los genios mas ilustres de los hijos de Hiram: por lo tanto es indudable que se haya dispuesto con sutil artificio, y que el método sofisticado está ejecutado felizmente para sorprender y aun dejar convencidos á los lectores de buena fé que sí

hallarse prevenidos de los antecedentes, considerasen para determinar ó formar su concepto solamente el mérito que consigán sus autores, con apariencias de sinceridad, en los datos y fundamentos capciosos que comprende tan atroz farrago de invectivas y de gratuitas, maliciosas y negras suposiciones. No obstante toda la aterrante tempestad en que estos infames intrigantes tratan de anegar á Morales, quedará disipada, y su inocencia, honor y virtudes brillarán con mas resplandor que nunca. Al fin::: al fin::: por este medio se conocerán verdades que, sin tan fuerte impulso, hubieran tal vez quedado sepultadas, y se sabrá con incalculable beneficio público, que sin aniquilar por todos los medios posibles la porcion numerosa de esta clase de Masones y demas sectarios, que disfrazados nos espian y toman parte è intervienen por sus empleos en todas nuestras determinaciones, aun en las mas secretas, en vano serán cuantos sacrificios, planes y medidas adopte el desvelo y beneficencia de nuestro Rey, dirigidas á restablecer la paz y la felicidad entre su vasallos de América; porque al cabo, y aun dado caso que se acertare en elegir los mas grandes y sábios Generales para ejecutores en este grande negocio de las confianzas y augustos deseos del Monarca, les sucederá lo que al General Morales en su inmortal empresa de Maracaybo; que las combinaciones y las intrigas fraguadas en el círculo de su Ejército por sus mismos subordinados, y en combinacion con los cófrades de su inicuo complot, apoderados en todas partes de los ramos de la Administracion, y de los recursos y fondos del Estado, inutilizaron sus ideas, lo-constituyeron en la impotencia de obrar, y aislándole por la miseria y el abandono, le redujeron al fin con su valiente Ejército al amargo extremo de haber de sacrificar tantas ventajas adquiridas, y las estensas y fundadas esperanzas que le hacian concebir su triunfo; y tambien los mismos Generales, igualmente que Morales, cuando se vean víctimas de las desgracias que les proporcione los ataques alevosos de la encubierta guerra Masónica, habrán de entrar en el empeño ominoso de tener que vindicar su honor y fama de los tiros de la calumnia.

Todo esto, Sr., y tambien el que removido este inconveniente, es obra no difícil la reduccion de América á sus deberes, pues contamos para ello á nuestro favor con la inmensa mayoría del pueblo sencillo, y se demostrará evidentemente en el solemne juicio que ante un consejo de Guerra de Generales, hará S. M. se le celebre á Morales, para juzgar su conducta militar; cuya historia presentará seguramente yerros involuntarios, inseparables de la limitacion de la humana Naturaleza; pero estamos bien seguros que tampoco se encontrará en ella mancha alguna que pueda obscurecer la lealtad, el ardor y el heroismo con que siempre se ha conducido en defensa de los derechos de su Rey, y del amor intenso con que igualmente, sin intermision, ha adorado su sagrada persona; ni causa que pueda privarle del aprecio y estimacion de los verdaderos Españoles.

En tal virtud, y persuadidos de que V. tendrá la bondad de aceptar nuestro encargo, que lo considerará como propio para obtener un resultado cual corresponde á la justicia, y cual conviene en un grado eminentemente á la gloria de nuestro Soberano, y al beneficio de nuestra triste y acongojada Patria, en cuya regeneracion debemos trabajar todos los que nos preciamos de sus hijos legítimos, hemos de merecer á V. nos escriba, y que persuadido de la pureza de nuestra estimacion, mande con todo imperio á los que siempre se harán honor en repetirse sus verdaderos Amigos, respetuosos y affmos. servidores Q. S. M. B.—San Tomás 30 de Mayo de 1824.—

M. R.—T. L.

PRINTED BY W. SWINBOURNE,

KONGENS GADEN

ST. THOMAS.
